

Don Miguel Oliva Prat acaba de ganar con su trabajo de investigación «Excavaciones en el poblado Ibero-romano del Fortim» el Premio Especial correspondiente al III Certamen Literario organizado por el Instituto de Estudios Guixolenses.

Por una especial deferencia de su autor, había podido leer el trabajo antes de ser presentado y su lectura me produjo una íntima satisfacción. Los breves días que se emplearon en realizar catas el verano pasado, han dado como fruto sazonado este documentadísimo escrito del Sr. Oliva, modelo en su género. ¡Lástima que el estado de nuestro Museo no haya permitido el estudio de las importantes piezas halladas por el Sr. Hurtebise y, en consecuencia, un estudio de conjunto!

Es el trabajo premiado un análisis exhaustivo del material hallado últimamente y, por lo tanto totalmente inédito. Por él llega su ilustre autor a la conclusión de que el poblado del Fortim tiene la misma cronología final hallada para el vecino poblado Ibero-romano de Castell (Palamós), en lo que él llama inicios de la región indiketa. Pero así como nuestro poblado sufrió importantes cambios que modificaron su estructura con el transcurso de los siglos hasta llegar a la situación actual en la cual para hallar algún resto aprovechable hemos de hurgar en el fondo de los silos, el poblado de Castell ha permitido un estudio metódico y bastante completo (trabajo que están ultimando en colaboración el Dr. Luis Pericot y D. Miguel Oliva) ya que durante el siglo I de nuestra Era fué abandonado y, a partir de entonces, no han sufrido sus restos más mutilaciones importantes.

Los conocimientos recentísimos y de primera mano, por lo tanto, que posee el autor del escrito premiado, le han permitido sacar unas conclusiones que aclaran una página importante de nuestra historia local, conclusiones que deberán tener en cuenta los que a partir de este momento quieran ocuparse de estos estudios si no quieren incurrir en errores hoy ya disipados gracias a este trabajo. Creemos que el I.E.G debería publicarlo cuanto antes y, a ser posible, con la inclusión de los hallazgos realizados por el Sr. Hurtebise, convenientemente puestos al día por un hombre tan documentado como es D. Miguel Oliva.

El escrito va profusamente ilustrado. Comprende un estudio comparativo con otros poblados semejantes, especialmente con el de Castell; el análisis de la cerámica; una descripción de las pesas de telar, de las piedras agujereadas que se supone servían para sujetar las redes y de los objetos de metal. Finalmente como colofón obligado en esta clase de trabajos, la cronología.

En este interesante escrito rechaza el autor, la opinión del Sr. Hurtebise de que los silos eran tumbas de incineración y opina que servían como depósito para granos. No obstante, dados los datos que el Sr. Hurtebise publica y su reconocida escrupulosidad científica, concede el Sr. Oliva

COMO EN LAS MIL Y DOS NOCHES

Un primo hermano de Franz Bayer

Recordará el lector, que, parangonándolo con los cuentos de Las Mil y Una Noches, dimos cuenta hace muy pocos días del infortunado artículo publicado por Enrique Rubio en las páginas de «Solidaridad Nacional» de Barcelona, referente a una factura expedida por cierto Hostal de S'Agaró y que, al decir del articulista, resultaba ser algo así como el *affaire* turístico del año.

En aquella ocasión, y sin necesidad de meter mano a mayores y más sabrosas abundancias, creímos lealmente haber demostrado la inexactitud de la mayoría — por no decir totalidad — de los hechos expuestos en aquel infeliz reportaje, del que ni tan sólo era veraz el nombre de Franz Bayer, protagonista de la historia.

Nunca segundas partes fueron buenas

Así lo afirma el adagio y, prudentes en todo caso, es mejor así creerlo. Pero es que cuando, como ahora ocurre, la primera parte fué distinguida ya como mala, lógico resulta que la segunda sea peor, aunque no más sea que por el mero hecho de no faltar a su propia regla.

Ahora es otro redactor, el señor Ortiz, que tomando como pie lo dicho en plan de novela por su compañero Rubio, se nos impone como deber redondear el asunto, o mejor decir cuadrar el círculo, si lo prefieren, celebrando una entrevista con el vecino de Barcelona, don Miguel Soler, que a lo mejor resulta ser un primo hermano de Franz Bayer.

Ahí va la cosa

En la edición del miércoles, día 22, y en la sección titulada «El hombre y su tema», volvió a publicarse en «Solidaridad Nacional» un nuevo alegato contra el Hostal de S'Agaró, del que entresacamos los siguientes párrafos:

Días pasados mi compañero Rubio publicó un reportaje sobre los precios de ciertos restaurantes de la costa catalana. (¿Involucra, al así nombrarla, las costas de Barcelona y Tarragona?) En dicho reportaje el periodista escuchaba a la «víctima» del hostelero y señalaba el precio de 500 pesetas que éstas habían abonado por un menú (corregido por minuta) que no tenía nada de extraordinario. (¡Hay que ver lo que de ordinario debe comer ese Franz Bayer!) Con indudable razón, mi compañero pedía moderación en los precios para explotar con abuso a los turistas y mucho menos a los catalanes que gustan de pasar un día disfrutando de las bellezas naturales de nuestra región. Por toda respuesta, nuestro director recibió un anónimo, cobarde como tal, que vamos a unir a una nueva factura del mismo restaurante señalado en aquel reportaje. Una nueva factura que nos trae otro «víctima»....

En lo que si estamos de acuerdo con el señor Ortiz —honrándonos en subrayarlo— es en calificar de cobarde a cualquier anónimo, aunque con la salvedad de que, precisamente por serlo, nunca se nos habría ocurrido en este caso unirlo a una factura que, con nombre y firma, da la cara muy noblemente.

que, tal vez, fueran utilizados algunos de los silos como lugar de enterramiento, pero en un momento tardío, de decadencia o abandono del poblado cuando ya los silos, en un principio bien conservados, empezaban a descuajarse y a destruirse por la erosión. Partiendo de los restos ha-

llados, D. Miguel Oliva opina que puede concederse al poblado una cronología que va desde fines del siglo V o inicios del IV antes de Jesucristo hasta principios del cambio de Era, aunque tal vez estas fechas podrían variarse algo si pudiera disponerse de los hallazgos anteriores realizados

por el Sr. Hurtebise.

El trabajo del Sr. Oliva es una importante aportación al resurgimiento de los estudios históricos locales que, de un año a esta parte, venimos percibiendo con alentadora claridad.

Luis Esteva

Lo que dijo el señor Soler

—Vengo a felicitarles por sus valientes ataques a cuanto supone abuso y avaricia. Y como leí el reportaje y también he sido víctima del mismo Hostal de nuestra bella costa, vengo a entregarle esta factura que puede usted leer....

«Cuatro cafés exprés, 16 pesetas. Una cerveza, 5 pesetas. Tres refrescos... y charlando, charlando, se olvida el señor Ortiz de ponerles precio. 25 por ciento de servicio, 10 por ciento Ayuntamiento y 20 por ciento Consumos de Lujo, forman en junto un total de 58 pesetas, lo que viene a representar por consumición, justas y cabales, añadimos nosotros, 7,25 ptas.

Unas cuantas preguntas

¿A qué atribuyen ustedes, lectores del semanario, la insistencia de meterse con el Hostal de S'Agaró?

¿Por qué estando la Costa Brava tan repleta de abusos y defectos, son cada vez en mayor número los turistas que la visitan?

¿Han estado ustedes nunca en Sitges y Montserrat, en Castelldefels o Tarragona, o más simplemente en la Barceloneta de la ciudad condal? ¿De haber estado en uno de esos centros de mayor fila, han comido y bebido en uno de sus establecimientos de lujo? ¿Serían, por favor, tan amables de remitirnos una factura?

¿Qué cobra en la ciudad condal un restaurante de lujo? ¿Por qué razón nadie protesta de que en cualquier «boite» de Barcelona y aunque sea la bebida más o menos aliñada con espectáculo, ha de valer una copita de coñac o una naranjada cincuenta pesetas? ¿Será porque allí es aceptado el principio de que no vaya el que no pueda?

¿No es lo mismo que usted lector vaya a Barcelona sin hospedarse en el Arycasa, que cualquier barcelonés venga a la Costa Brava sin la obligación de hospedarse en el Hostal de S'Agaró? ¿Por qué nos andamos tantas veces por las ramas, sin antes consultar lo que puede el tronco?

¿Podría alguien decirnos si nunca el señor Franz Bayer ha estado en Niza, Montecarlo o a la Riviera italiana? ¿Y dónde, en qué merendero de la Costa Azul no le han cobrado en proporción, las 7,25 de nuestro Hostal de Lujo?

Hay algo, empero, todavía...

.... que nos ha contristado tanto o más de lo que puedan haber dicho, o al particular sigan diciendo, desde la capital de los Condes. Y es ello, el que nuestro por tantos conceptos muy querido colega «Los Sitios» de Gerona, haya reproducido tan jubilosamente los dos artículos de marras, contribuyendo a divulgarlo que nunca debiera haberse escrito. En cambio a nuestro artículo de hace quince días le fué dispensado el más absoluto silencio. Y debe de saber nuestro colega que de muchas más cosas se habría enterado, con sólo intentar averiguar los hechos como nosotros hicimos.

Rodín

«ANA»

«Ana», de Alberto Lattuada, supera en interés y ligazón a su anterior film «Sin Piedad». No es una extraordinaria producción del estilo nuevo, ni tan sólo quiere singularizarse ante ningún modo tradicional de hacer cine.

Es la perfección formal lo más meritorio de la película, y el tipo central, majestuosamente servido por Silvana Mangano. En algún momento parece que va a apuntar un problema de conciencia—la lucha entre una vocación religiosa y un impulso de generosidad humana de amplio alcance, pero fuera de aquella anterior inspiración.— Afortunadamente, el problema no se plantea. Y decimos *afortunadamente* porque el tipo de «Sor Ana» no puede ni debe ser otro que el imaginado por el equipo de gionistas, a cuya cabeza figuran Berto Giuseppe y Brusati Franco: Ana es una impulsiva, una «misionera seglar», y nada más que esto. Capaz de sacrificarse toda la vida cuidando enfermos, pero no apta para los votos solemnes, que no pueden darse donde no hay llamada de arriba, vocación. Y si, cuando al hospital llega herido el antiguo prometido de Ana siente ésta una vacilación, no es con carácter vocacional: únicamente se trata del tirón sufrido por un alma apasionada. «Eternamente ligada a los afectos humanos», como dirá la Superiora.

Con buen gusto se ha prescindido en el film del aspecto decididamente religioso de la cuestión: mas, por ese mismo motivo, por la ausencia de causas de carácter vocacional, ninguna falta hacia que el tipo central vistiera un hábito: nos habría parecido mejor que se tratase de una enfermera, una sufrida y paciente enfermera, tan mártir de su dedicación a los demás como se quisiera, pero sólo aquello. Naturalmente, el contraste entre la monja y la antigua bailarina es más del agrado del público, más *folletinesco*. Esa es la expresión: «Ana» es un melodrama hecho con inteligencia.

Al servicio del tema, la realización de Lattuada no tiene pero. Es hábil y fina. A ello contribuyen los elementos técnicos y los intérpretes, muy ajustados. Silvana Mangano incorpora al personaje con todo su ser, que físicamente responde al diseño con la necesaria planta sensual, impulsiva a su pesar, requerida. Ese tipo algo campesino, frescote y sano, que le valió ser escogida para «Arroz Amargo», cinta que, dada su inspiración y forma brutales, es probable que no veamos jamás.

A su lado destaca Vittorio Gassmann. Completan el reparto Raf Vallone y Jacques Dumesnil y Gaby Morlay, toda veteranía y suavidad. La fotografía, uno de los mejores valores del film, es debida a Otello Martelli. El doblaje, tirando a bueno.

J. Vallverdú A.